

LITERATURA DE GUINEA ECUATORIAL.
SUJETO CULTURAL Y DICTADURA: EL PERSONAJE DEL
ABOGADO EN *LOS PODERES DE LA TEMPESTAD* DE DO-
NATO NDONGO BIDYOGO¹

Por Joseph-Désiré OTABEL MEWOLO
Universidad de Yaundé I – Camerún.

RESUMEN

Se estudia la figura del abogado en la mencionada obra de Donato Ndong Bidyogo, a la luz sociocrítica de Edmond Cros.

Los poderes de la tempestad de Donato Ndong Bidyogo narra las pesadillas de un joven guineano, el abogado, que regresa a su país después de más de una década de exilio en España y que, a su llegada a Malabo, se encuentra con la tremenda dictadura oncenal² que destruyó el país bajo el mando del caudillo Francisco Macías Nguema entre 1968 y 1979. Una situación tremenda que llevará al abogado hasta las profundidades del horror en una celda de la famosa cárcel política de Blavis³, desde donde se escapa milagrosamente, ayudado por un miliciano encargado de su custodia. Desde luego, esta novela es considerada como una de las obras maestras de la joven literatura de Guinea Ecuatorial, una literatura todavía ignorada y, lógicamente, muy poco difundida en los círculos de crítica literaria españoles.

¹ Este artículo es el tercero sobre la literatura de Guinea Ecuatorial que se publica en una revista de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Los dos primeros sobre el tema son: «Mujer y creación literaria en Guinea Ecuatorial», de Dieudonné Mendogo Minsongui, en *Epos*, vol. XIII, 1997, pp. 209-218 y «Sujeto cultural colonial y producción literaria en Guinea Ecuatorial. Lectura sociocrítica del prólogo de *Cuando los combes luchaban* (1953) de Leoncio Evita», de Sosthène Onomo Abena, en *Epos*, vol. XVIII, 2002, pp. 215-229.

² «Oncenal» es un término de Constantino Ocha'a Mve en su libro *Guinea Ecuatorial, polémica y realidad*, Madrid, Anzos, 1985. El término se refiere a la dictadura de once años de Francisco Macías Nguema (1968-1979).

³ Blavis es una mala pronunciación por los guineanos de las palabras inglesas «Black Beach», que significan en español «Playa Negra». La Playa Negra, o Blavis, designa una famosa cárcel de Malabo, donde se practicaron torturas y asesinatos durante la dictadura de Macías Nguema. Hoy en día, esta cárcel todavía existe y desempeña la misma función.

I. SOBRE LA LITERATURA DE GUINEA ECUATORIAL

Desde la colonización española hasta la actualidad, tres períodos han marcado la evolución de la literatura de Guinea Ecuatorial⁴: el período colonial, el período de «los años de silencio»⁵ y la época después de la primera dictadura, o sea la de Francisco Macías Nguema.

Donato Ndongo Bidyogo (1984: 28-29) sostiene que durante el período colonial, a diferencia de lo que ocurre en las demás literaturas negro-africanas, «no se puede hablar de una literatura anticolonialista en Guinea Ecuatorial, por más que en algunas obras se describa algún exceso». Sosthène Onomo-Abena (1996: 110-111) distingue dos tendencias que marcan el período colonial de la literatura guineana: la primera, que él llama «tradicional», utiliza el español sólo para transcribir los contenidos de la literatura oral. Bajo este signo publica Leoncio Evita *Cuando los combes luchaban* en 1953, una novela que el propio autor subtitula «novela de costumbres de la antigua Guinea Española»; es la primera novela escrita por un autor guineano. La segunda tendencia, que el crítico cataloga como «imitadora», «est celle qui, copiant des modèles péninsulaires, tente de recréer une littérature espagnole en Afrique».

El período de «los años de silencio» se abre con la independencia del país conseguida el 12 de octubre de 1968, y culmina con la cruenta dictadura de Francisco Macías Nguema. Como observa Vicente Granados (1990: 5), «la independencia del país, proclamada en 1968, no supuso la consolidación de las corrientes literarias que habían aflorado en la década de los sesenta: la dictadura de Francisco Macías barrió literalmente la expresión cultural». Este período se caracteriza por los titubeos de lo que Juan Balboa Boneke ha denominado la «generación perdida»⁶ de los escritores guineanos; casi todos los componentes de esta generación viven en el exilio, en España, y es desde allí desde donde muchos publican. Entre otros integrantes de este grupo, están Juan Balboa Boneke, Francisco Abeso, María Nsue Angüe y, por supuesto, Donato Ndongo Bidyogo.

Después de la primera dictadura, la cultura guineana protagoniza un cambio radical respecto al período anterior. Los supervivientes de la aludida «generación perdida» que

⁴ Para más informaciones sobre la evolución de la literatura de Guinea Ecuatorial y su periodización, véase: Donato Ndongo Bidyogo: *Antología de la literatura guineana*, Madrid, Editorial Nacional, 1984; del mismo autor, «Leoncio Evita, o el nacimiento de la literatura guineana» en Leoncio Evita: *Cuando los combes luchaban*, 2ª edición, Madrid, A.E.C.I., 1996; «La literatura moderna hispanófona en Guinea Ecuatorial» en *Afro-Hispanic Review*, Spring 2000; «Panorama de la literatura guineana» en AA.VV: *África hacia el siglo XXI*, Madrid, Casa de África, 2001; Donato Ndongo Bidyogo y Mbare Ngom: *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*, Madrid, Casa de África, 2000; Faye Mbare Ngom: *Diálogos con Guinea*, Madrid, Labrys 54 Ediciones, 1996; Sosthène Onomo-Abena: «Littérature negro-africaine d'expression espagnole: introduction à la littérature de Guinée Equatoriale» en *Imprévue*, Montpellier, C.E.R.S., 1996-1; José Ramón Trujillo: «Recepción y problemas de la literatura de Guinea Ecuatorial» en AA.VV: *África hacia el siglo XXI*, Madrid, Casa de África, 2001.

⁵ La expresión es de varios escritores guineanos entrevistados por Faye Mbare Ngom en *Diálogos con Guinea*, Madrid, Labrys 54 Ediciones, 1996.

⁶ La «generación perdida» designa a aquellos escritores guineanos que no tuvieron el tiempo suficiente de expresarse entre 1968 y 1979, amordazados por la dictadura de Macías Nguema. Para Donato Ndongo Bidyogo, en la entrevista con Mbare Ngom (1996: 79), la «generación perdida» es la de «los que habían empezado a escribir en los años 50 y 60, que con la independencia fueron obligados a dejar de escribir, e incluso muchos murieron como consecuencia de la vorágine represora que se apoderó del país después de marzo de 1969».

no sucumbieron durante la dictadura dan otro aire a las letras guineanas, impulsados por el Centro Cultural Hispano-Guineano que se erige en una auténtica casa editorial para los escritores guineanos. Además de un número importantes de poemarios, ensayos y artículos, se publican novelas como *El reencuentro* (1985) de Juan Balboa Boneke, *Ekomo* (1985) de María Nsue Angüe o *Las tinieblas de tu memoria negra*⁷ de Donato Ndong Bidyogo.

En la década de los años 90, el panorama literario guineano se ha enriquecido con la aparición de jóvenes escritores⁸ que se mueven en géneros tan diversos como son la novela, el ensayo, la novela corta y, sobre todo, la poesía.

A nivel del contenido, hay que destacar que, por lo general, la literatura de Guinea Ecuatorial desarrolla una temática muy acorde a la realidad cotidiana circundante. Gustau Nerín i Abad (2001: 124) señala que «los autores guineanos compartieron esta tendencia a primar la realidad sobre la ficción», opinión que ratifican estas declaraciones de Donato Ndong Bidyogo (2000: 40): «Nuestras preocupaciones [los escritores guineanos] gravitan ahora en temas inmediatos como la opresión del negro por el negro tras nuestra independencia⁹, que no supuso nuestra liberación, la miseria, que impide un desarrollo armonioso de nuestras vidas; el reencuentro con nuestro mundo ancestral o la dicotomía impuesta entre tradición o modernidad». El objetivo de los escritores guineanos se resume, pues, en dar cuenta de la realidad vivida por ellos mismos y por sus compatriotas a lo largo de la historia de su país. Se trata de una literatura a la vez costumbrista, histórica y social.

En efecto, la mayoría de los escritores de Guinea Ecuatorial se sirven de la rica cultura de su país para desarrollar su labor artística; se trata, para ellos, de reivindicar sus tradiciones frente a la recién llegada cultura occidental introducida en el país con la colonización española. *Cuando los combes luchaban* (1953) de Leoncio Evita, *Ekomo* (1985) de María Nsue Angüe, *El reencuentro* de Juan Balboa Boneke o *Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) de Donato Ndong Bidyogo, etc, la lista no es exhaustiva de aquellas obras de la literatura guineana que desarrollan temas relacionados con la cultura de las diversas etnias y tribus que componen este país; una cultura caracterizada por los ritos tradicionales de purificación, de iniciación y de adoración a los fenómenos de la naturaleza (ríos, árboles, accidentes geográficos, etc.), la brujería, la transmisión generacional de poderes, la celebración de fiestas tradicionales, etc, frente a una civilización occidental muy enraizada en su racionalismo.

No sólo se limitan los escritores guineanos a enfocar sus costumbres tradicionales en su relación con la civilización moderna; también desarrollan en sus textos temas relacionados con la historia de su país.

La historia política de Guinea Ecuatorial conoce dos momentos importantes: la colonización española por una parte, y por otra parte el período después de la colonización,

⁷ La primera edición de esta primera novela de Donato Ndong Bidyogo se publicó en Madrid, Fundamentos, 1987; una segunda edición salió en Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000. Actualmente, la novela está siendo traducida al francés en la editorial Gallimard.

⁸ Entre estas jóvenes promesas, se puede citar a Joaquín Mbomío Bacheng, Maximiliano Ncogo, Juan Tomás Ávila Laurel, Jerónimo Rope Bomabá, María Caridad Riloha, etc.

⁹ Se entiende que durante la colonización española, se trataba de la opresión del negro por el blanco colonizador.

él mismo subdividido en dos dictaduras: la de Francisco Macías Nguema (12 de octubre de 1968 – 3 de agosto de 1979) y la de Teodoro Obiang Nguema, el sobrino de Macías, disfrazada de democracia, desde el 3 de agosto de 1979 hasta hoy en día.

La doble visión¹⁰ que dejó la colonización española en el imaginario colectivo guineano es desarrollada en novelas como *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongo Bidyogo, *El reencuentro* de Juan Balboa Boneke, *El párroco de Niefang* o *Huellas bajo tierra*, ambas de Joaquín Mbomio Bacheng.

Las tres últimas novelas citadas, junto con *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo, enfocan, además, las atrocidades, la miseria generalizada y la destrucción de todo lo conseguido durante la colonización que supuso la dictadura de Francisco Macías Nguema.

A estos temas de índole costumbrista e histórica, hay que añadir temas relacionados con las vivencias cotidianas de los guineanos que desarrolla la joven generación de los escritores de Guinea Ecuatorial. La miseria (física y psicológica), la corrupción de todos los estamentos de la vida de la administración y de la sociedad guineanas, la prostitución y la promiscuidad sexual, etc, son temas desarrollados por escritores como Maximiliano Ncogo en *Adjá-Adjá y otros relatos* (1994) o Juan Tomás Ávila Laurel en *Rusia se va a Asamse* (1999), en un lenguaje cuidado pero popular que convierte la joven literatura de Guinea Ecuatorial en lo que Gustau Nerín i Abad (2001: 128) califica como «el mejor instrumento para combatir la retórica vacía».

II. SUJETO CULTURAL Y DICTADURA: EL PERSONAJE DEL ABOGADO EN *LOS PODERES DE LA TEMPESTAD*.

En su enfoque a la categoría del personaje¹¹, Milagros Ezquerro (1988: 15) reconoce que «resulta difícil no hablar del personaje como si fuera una persona, precisamente porque representa una persona y el lector se deja encandilar por la llamada ilusión antropomórfica». Esta observación se justifica, sobre todo en el caso de una novela con importantes indicios de realismo como es el caso de *Los poderes de la tempestad*, donde casi todos los personajes ficticios tienen sus correspondientes referentes en las personas reales que representan.

En un enfoque sociocrítico, Edmond Cros (2002) aborda esta problemática de la categoría narrativa del personaje y la proyecta en lo que él llama «sujeto cultural». El crítico (2002: 12) afirma que cuando habla de «sujeto cultural», designa al mismo tiempo:

¹⁰ Si muchos guineanos pedían a gritos la salida del colonizador español de su país en vísperas de la independencia, frente a la explotación despiadada de sus riquezas y a la pobreza en la que eran mantenidos durante el régimen colonial, hay que subrayar, sin embargo, el sentimiento de añoranza de la época colonial que se apoderó de ellos tras protagonizar en sus carnes las atrocidades de la dictadura. Para el colonizador español, la aventura colonial sólo se resume en los enormes sacrificios consentidos por la España colonizadora para salvar a este pobre país de la miseria, de la ignorancia y del salvajismo. A esta misión se dedicaba el Padre Ortiz, el sacerdote español retratado por Donato Ndongo Bidyogo en su novela *Las tinieblas de tu memoria negra*.

¹¹ Sobre la categoría narrativa del personaje, también se puede consultar a Philippe Hamon: «Pour un statut sémiologique du personnage» en *Poétique du récit*, Paris, Seuil, 1977, pp. 115-180.

1. Una instancia de discurso ocupada por un *yo*;
2. La emergencia y el funcionamiento de una subjetividad;
3. Un sujeto colectivo;
4. Un proceso de sumisión ideológica.

Edmond Cros (2002: 33), además, ve en el sujeto cultural «un avatar del sujeto ideológico», o sea aquel sujeto que «se autorrepresenta en todo acto de representación».

Basándose en esta definición, vamos a estudiar el personaje del abogado, el personaje central de *Los poderes de la tempestad*, como una proyección del sujeto colectivo representado por la sociedad guineana de los años difíciles de la dictadura de Francisco Macías Nguema.

El abogado de *Los poderes de la tempestad* es el personaje focal, y, al mismo tiempo, el encargado de la organización narrativa del relato, sea a partir de un «yo» autobiográfico, sea desde una segunda persona que suena a monólogo interior, o, mejor, a soliloquio, según la definición que dan de esta modalidad narrativa María Isabel de Castro y Lucía Montejo (1991: 89-90)¹².

El abogado, de 33 años, «la edad de Cristo al ser crucificado» (p. 271), regresa a su país, Guinea Ecuatorial, después de más de trece años de exilio en España, acompañado por su mujer, una española, y por su hija, para ir a ejercer allí su profesión de abogado y, de esta forma, participar, junto con otros compatriotas, en la construcción de la joven república independiente.

Este nuevo contacto con su patria, más de trece años después, no resulta fácil: se fue a España en los años sesenta, en busca de «la sabiduría de los blancos» (p. 195) «por los mundos de los hombres sabios» (p. 9), cuando su patria, «la tierra de sus antepasados» (p. 9), todavía se encontraba bajo la custodia de la España colonizadora; regresa ahora, tan sólo cinco años después de conseguida la autodeterminación.

Desde el avión que les lleva a Malabo la capital, surgen las primeras dudas, las primeras inquietudes: no sabe si será capaz de reconocer a su familia, pues «la verdad era que el tiempo pasado en España había ido difuminando los rostros en (su) memoria, y apenas era capaz de recordar a nadie» (p. 98). Además, viene acompañado de una blanca como esposa, y de una mulata como hija, que no saben ni hablar el fang, la lengua de su tribu, pese a la reiterada recomendación de su padre: «No me traigas a una blanca, no le des un disgusto a tu madre» (p. 10).

A su llegada al aeropuerto de Malabo, se da muy pronto cuenta de que sus inquietudes, si bien justificadas, lejos de centrarse en la acogida que les reservaría su familia a él, a Ángeles su mujer y a Rut su hija, tienen otro motivo, que es la situación que atraviesa su país: hay militares y milicianos, todos bien armados, patrullando por todas partes, desde el mismo aeropuerto, donde asiste, incrédulo e impotente, al saqueo y al despojo de sus pertenencias tras más de dos horas de registro, hasta la casa de su primo Mbo, donde entra en contacto con la más profunda miseria en la que viven los guineanos. Su incredulidad se manifiesta por las siguientes locuciones negativas:

¹² María Isabel de Castro y Lucía Montejo (1991: 89-90) afirman que «una forma clásica de monólogo interior es el soliloquio que tiene lugar cuando el personaje se desdobra en hipotética audiencia y se dirige a una segunda persona (tú) cuando en realidad se refiere a sí mismo. Se suele manifestar cuando el personaje está en una situación conflictiva, angustiada y trata de infundirse ánimos y llevar la situación a feliz término».

- Nunca hubiera podido imaginar (p. 25).
- Nunca imaginé (p. 40).
- Nunca se me ocurrió (p. 40).
- Jamás hubiera imaginado (p. 44).
- Creías que no sería difícil (p. 46).
- Nunca se me hubiera ocurrido (p. 123).

Y es que el cambio entre la Guinea que abandonó más de trece años atrás, y aquella con la que se encuentra ahora es notable, pues todo ha cambiado, todo ha empeorado. Como observa Mbare Ngom (2000: 69), «La Guinea a la que llega el narrador no coincide en nada con la realidad que abandonó años atrás, es decir una Guinea rebosante de optimismo y de promesas en vísperas de la independencia. En cambio, encuentra un mundo caótico y en decadencia, cuyos habitantes han perdido toda ilusión».

Dos meses de estancia en Malabo en el hotel Ureca donde se ha trasladado por no poder aguantar la escandalosa incomodidad en la casa del primo Mbo, y una vuelta a su pueblo ubicado en la provincia continental, bastan al abogado para sacar su diagnóstico de la situación: Guinea es un gran enfermo, cuya independencia, como ya recalca el hombre de la corbata en *El párroco de Niefang* de Joaquín Mbomio Bacheng (1997: 77), no ha servido más que para empeorar la situación del país y de sus habitantes. En su diario, Juan Ndong, otro personaje de Joaquín Mbomio Bacheng en *Huellas bajo tierra* (1998: 7), reconoce que «todo ha cambiado después de la independencia: las detenciones se multiplican día a día, los ladrones, los que nunca han trabajado, los violadores de viudas y huérfanas, los traidores, los asesinos y delatores, los grandes fumadores de opio, todos ellos son los héroes de la nueva república».

Miseria física y moral, pobreza, analfabetismo, nepotismo, delación, destrucción total, desconfianza y recelo, pánico al dictador, torturas, muerte, etc, tales son los males que padecen la nueva Guinea independiente y sus habitantes con los que el abogado acaba de reencontrarse. Para el hombre de la corbata de *El párroco de Niefang* (1996: 77), esta Guinea no es nada más y nada menos que «un país en ruinas, un mundo de pordioseros, una sociedad de corrupción, un rebaño de miserables». Esta situación, desde luego, no estaba prevista en el guión del abogado cuando, desde el lejano y sosegado Madrid, tomaba la decisión de regresar a su país y establecerse allí para ejercer su profesión. Acaba dándose cuenta de su equivocación, y no le queda más remedio que planificar su regreso a España para, por lo menos, salvar su vida y la de su familia que le acompaña: «Lo que debemos hacer es irnos cuanto antes de aquí, si no, no sé qué será de nosotros» (p. 142), dice a su esposa. Con esta decisión tomada, el abogado quiere salvaguardar el futuro de Guinea, personificado en Rut su hija de cinco años, un futuro que, por supuesto, se anuncia incierto para todos los que viven dentro del país.

Si la breve estancia en su pueblo le permite reencontrarse con su familia (padre, madre, hermanos, primos, tíos, abuelos, etc.) y, sobre todo, purificarse y reconciliarse con sus antepasados en un ritual organizado y presidido por su tío Abeso al pie del gigantesco Ekuk, «la morada de los idos», no cabe duda de que es otra etapa más para palpar muy de cerca, tocar con el dedo las pesadillas en las que viven los guineanos en general, y su

familia en particular. Durante su viaje al pueblo, en la comarca de Ngolo, asiste, atónito, a la masacre colectiva y a sangre fría de unos noventa jóvenes intelectuales, entre otros de su tío Meco, al que no conocía, ejecutados por los sicarios del poder totalitario de Malabo, supuestamente por haber fomentado un golpe de estado para derrocar a Macías. En la capital del distrito, son sometidos, su esposa Ángeles y él, a un trato de lo más humillante, obligados por la milicia del distrito a desfilar delante de todo el pueblo, con largos trozos de caña de azúcar en el hombro a modo de carabinas, con paso militar, y balbuceando el himno nacional en fang, la lengua de la tribu del dictador, una lengua desconocida por Ángeles. Abandonan finalmente el pueblo de manera precipitada, después de los incidentes entre su primo Edjo y el jefecillo Ela durante el festín organizado en su honor por su padre, que cumplía con una recomendación de las autoridades dictatoriales locales.

Esta visita a su pueblo será el preludio de «las penalidades que jalonan la existencia de un hombre sobre la tierra» (p. 9) y que el abogado va a protagonizar durante su estancia en Guinea Ecuatorial. Nada más regresar de su viaje al pueblo, el abogado inicia su particular «via crucis»: una vez concluido el regreso de Ángeles y de Rut a España, el protagonista es convocado en la Dirección General de Seguridad y, después de un largo interrogatorio en el que sus interrogadores y torturadores falsifican sus declaraciones, se le acusa de trabajar como espía y colaborador de la España imperialista y colonialista. Es detenido, y su «via crucis» culmina con su encarcelamiento en una celda de la Dirección General de Seguridad, y su posterior hundimiento en la degradación en la fortaleza de la cárcel de Blavis. Allí va a sufrir en sus carnes las más horribles atrocidades, el cinismo y el sadismo del régimen fascista encabezado por Francisco Macías Nguema. Sólo la buena amistad y la compasión de su compañero de celda, Cándido Ona, le salvarán de la muerte; ambos reclusos, bajo la impulsión de Ona, ayudado por su tío miliciano, consiguen escapar de la temible cárcel de Blavis.

A través de la figura del abogado, es toda la situación de numerosos guineanos condenados al exilio por la dictadura de Macías Nguema lo que la novela quiere denunciar. En efecto, la historia, aparentemente individual del abogado, se convierte en lo que Edmond Cros (2002) llama «texto cultural»¹³, al insertarse en una experiencia histórica y cultural más amplia, o sea parecida a la de otros individuos de la misma comunidad que desempeñan, en este caso, el papel de «sujeto cultural» colectivo.

Por lo tanto, la historia de este sujeto cultural, en este caso el abogado, se erige, en definitiva, en la historia del sujeto colectivo, todo el pueblo guineano, en un momento determinado de su historia, y, como afirma Mbare Ngom (2000: 69), «se convierte en intérprete del texto socio-histórico de Guinea Ecuatorial bajo el nguemismo».

Para quienes conocen la vida del autor de *Los poderes de la tempestad*, sería muy fácil relacionar la vida y el itinerario del abogado en el texto de ficción con los de Donato Ndongo Bidyogo, haciendo, de esta forma, de la novela un auténtico relato autobiográfico. Pero si es verdad que la novela en sí reúne muchos de los elementos del pac-

¹³ Para la noción de «texto cultural», véase también a James Onley: *The value of Autobiography, for Comparative Studies. African vs. Western Autobiography. African American Autobiography*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1993, pp. 212-231. Además, la noción de «antropología literaria» de la que habla José Romera Castillo (1998: 231-232) lleva esta idea de texto cultural.

to autobiográfico de Philippe Lejeune (1975: 14)¹⁴, no podemos afirmar tajantemente, como Mbare Ngom (2000: 66-71), que la obra de Donato Ndongo sea una autobiografía. Es más, para nosotros, esta novela reúne los ingredientes para ser catalogada como un relato autobiográfico de ficción. El propio autor se ha negado siempre a considerar autobiográfico su relato; para él, en unas declaraciones recogidas por Mbare Ngom (2000: 67), si se debe considerar su novela como una autobiografía, ésta sería «la autobiografía de la sociedad guineana actual». Sin embargo, admite en otra entrevista con María Zielina (2000: 19) que «sin que pueda considerar ninguno de mis libros autobiográficos, reconozco que por pertenecer al grupo étnico de los fang, utilicé una técnica narrativa que procede de la forma de contar de los míos; es decir cuando en mi grupo se cuenta algo, el narrador procura incorporar poco a poco a sus personajes las características de personas que conoce, lo cual no significa que estos personajes sean exactamente dichas personas».

Por eso, refiriéndose al personaje del padre del abogado, el autor afirma en la citada entrevista (2000: 109): «Yo creo que este personaje se acerca bastante a mi padre»; además, confiesa (2000: 110) que el itinerario del abogado en la ficción es paralelo, no al suyo propio, sino al de su hermano: «...en *Los poderes de la tempestad* [dice] se presentan, de alguna forma, hechos basados en la vida real, en las experiencias, o mejor dicho, en las desgracias que le ocurrieron a un hermano mío que vivía en Guinea Ecuatorial. Mi hermano era funcionario de las Naciones Unidas y al llegar a Guinea, en época de Macías, fue encarcelado y estuvo en la cárcel durante varios años. La novela está inspirada de cierta forma en la vida de mi hermano».

Rasgos autobiográficos, hay bastantes en la novela, pero una autobiografía «imperfecta», que hace pensar mucho más en un relato autobiográfico de ficción, o sea una forma de autobiografía del texto africano como apunta Mbare Ngom (2000: 167), partiendo de un estudio de James Onley (1993: 218). Mbare Ngom afirma que «a diferencia del texto autobiográfico occidental que tiende a fragmentar el *yo*, el africano, en cambio, lo aglutina, lo colectiviza, convirtiéndolo en un *nosotros* incluyente del propio grupo étnico, de los otros grupos del país y del continente en última instancia». Es esta misma idea de la autobiografía la que tiene Donato Ndongo Bidyogo cuando habla de la «autobiografía de la sociedad guineana actual».

De todas formas, el abogado como sujeto cultural dentro del texto cultural representa a miles de exiliados guineanos que intentaron volver a su país durante la dictadura de Macías o poco después, pero que se vieron obligados, como el protagonista, a tomar nuevamente el camino del exilio. El escritor Juan Balboa Boneke, el propio Donato Ndongo Bidyogo, o muchos otros intelectuales guineanos exiliados regresaron a su país poco después de la dictadura de Macías Nguema, con el firme propósito de establecerse allí y poner su experiencia al servicio de la nación, pero tuvieron que volver a sus anda-

¹⁴ Philippe Lejeune (1975: 14) define la autobiografía como «un récit rétrospectif en prose qu'une personne réelle fait de sa propre existence, lorsqu'elle met l'accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l'histoire de sa personnalité». Los elementos del pacto autobiográfico, según Lejeune, son:

1. Relato en prosa.
2. Vida individual, historia de una personalidad.
3. Identidad del autor (cuyo nombre remite a una persona real) y del narrador.
4. Identidad del narrador y del personaje principal. Perspectiva y retrospectiva del relato.

das, porque el régimen que sucedió al de Macías no ofrecía ninguna garantía para que ellos pudieran trabajar con la tranquilidad y el sosiego necesarios. Juan Balboa Boneke (1985: 201), en su novela *El reencuentro*, por boca de su protagonista-narrador Juan, se había prometido no volver a tomar nunca el camino del exilio español: «Te prometo —dice Juan— que cuando vuelva a este país, sea cual fuere el futuro, no volveré al exilio. Cual fuere el fenómeno, viviré con él o acabará conmigo. Nunca más volveré a marcharme. En esa senda de la expatriación, casi todos nosotros de mi generación, perdimos nuestra cita con la historia. Somos la generación perdida».

Sin embargo, pese a esta promesa aparentemente firme de no volver nunca más al exilio, Balboa Boneke, que había vuelto a Guinea en 1985, siguiendo el mismo itinerario que el abogado de *Los poderes de la tempestad*, salía de noche, en un cayuco, y volvía a tomar el camino del exilio en 1995, pasando por Camerún. De la misma forma, Donato Ndongó Bidyogo, que también había llegado a Guinea en el mismo 1985, salía clandestinamente diez años después, en 1995, pasando por Gabón, tras serias amenazas de muerte.

Según Max Liniger-Goumaz (1996: 9-10), ya se calculaban, en 1996, en unos 125.000 los guineanos exiliados en Gabón, Camerún, Nigeria, y la mayoría en España. En la actualidad, gran número de los refugiados guineanos, que han logrado escapar de la dictadura de Macías o la de su sucesor Obiang¹⁵, se sienten recelosos, como el abogado, en cuanto a su regreso definitivo a su país se refiere. No ha habido ningún cambio por parte del sucesor de Macías.

En conclusión, el personaje del abogado de *Los poderes de la tempestad*, como protagonista principal de la novela y como reflejo de las numerosas víctimas de la dictadura de Francisco Macías Nguema, funciona como un sujeto cultural en la concepción de Edmond Cros. O sea como una «instancia mediadora entre el lenguaje y el discurso y, en cuanto señuelo del otro, entre el yo y el semejante». Además, en el marco de un sistema plurisistemático, se manifiesta como una «instancia intrapsíquica que coincide con la del sujeto del no consciente, sin reducirse a ella sin embargo»¹⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- BALBOA BONEKE, Juan: *El reencuentro. El retorno del exiliado*, Madrid, Ediciones Guinea, 1985.
- CROS, Edmond: *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Montpellier, C.E.R.S., 2002.
- DE CASTRO, M^a Isabel y MONTEJO, Lucía: *Tendencias y procedimientos de la novela española actual (1975-1988)*, Madrid, U.N.E.D., 1991.

¹⁵ Sobrino de Macías Nguema, Obiang Nguema es actualmente el máximo mandatario de la segunda dictadura de Guinea Ecuatorial protagonizada por el clan fang de Mongomo, tras haber encabezado el golpe de estado que apartó del poder a su tío el 3 de agosto de 1979. Teniente coronel y general por decreto desde el 12 de octubre de 1986, fue ministro de las Fuerzas Armadas y Gobernador Militar de la provincia de Bioko durante la tiranía de Macías. A su cargo, muchos asesinatos durante las dos dictaduras.

¹⁶ Véase contraportada del libro de Edmond Cros, *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Montpellier, Editions du C.E.R.S., 2002.

- EVITA ENOY, Leoncio: *Cuando los combes luchaban. Novela de costumbres de la antigua Guinea Española*, 2ª ed, Madrid, A.E.C.I., 1996.
- EZQUERRO, Milagros: *Manual de análisis textual*, Institut d'Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, Université de Toulouse-Le-Mirail, 1998.
- GRANADOS, Vicente: «Prólogo» a *El hombre y la costumbre* de Pancracio Esono Mitogo, Madrid, U.N.E.D., 1990.
- HAMON, Philippe: «Pour un statut sémiologique du personnage», en *Poétique du récit*, Paris, Seuil, 1977, pp. 115-180.
- LEJEUNE, Philippe: *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1975.
- LINIGER-GOUMAZ, Max: *Guinea Ecuatorial y el ensayo democrático. La conquista del golfo de Guinea*, Madrid, Ed. Claves para el Futuro, 1996.
- MBARE NGOM, Faye: *Diálogos con Guinea*, Madrid, Labrys 54, 1996.
- MBARE NGOM, Faye: «La autobiografía como plataforma de denuncia en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo», en *Afro-Hispanic Review*, Spring 2000, pp. 66-71.
- MBOMIO BACHENG, Joaquín: *El párroco de Niefang*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1996.
- MBOMIO BACHENG, Joaquín: *Huellas bajo tierra*, Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1998.
- NDONGO BIDYOGO, Donato: *Antología de la literatura guineana*, Madrid, Nacional, 1984.
- NDONGO BIDYOGO, Donato: *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi, 1997.
- NDONGO BIDYOGO, Donato: «Literatura moderna hispanófono en Guinea Ecuatorial», en *Afro-Hispanic Review*, Spring 2000, pp. 39-44.
- NDONGO BIDYOGO, Donato: «Panorama de la literatura guineana», en AA.VV: *África hacia el siglo XXI*, Madrid, Casa de África, 2001, pp. 513-526.
- NDONGO BIDYOGO, Donato y MBARE NGOM, Faye: *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*, Madrid, Casa de África, 2000.
- NERÍN I ABAD, Gustau: «Entre la realidad y la ficción. Guinea Ecuatorial en la literatura», en AA.VV: *Misceláneas guineoecuatorias. Del estado colonial al estado dictatorial*, Madrid, Ed. Tiempos Próximos, 2001, pp. 121-136.
- OCHA'A MVE, Constantino: *Guinea Ecuatorial. Polémica y realidad*, Madrid, Anzos, 1985.
- ONOMO-ABENA, Sosthène: «La littérature negro-africaine d'expression espagnole: introduction à la littérature de Guinée Equatoriale», en *Imprévue*, Montpellier, C.E.R.S., 1996-1, pp. 107-116.
- TRUJILLO, José Ramón: «Recepción y problemas de la literatura de Guinea Ecuatorial», en AA.VV: *África hacia el siglo XXI*, Madrid, Casa de África, 2001, pp. 527-540.
- ZIELINA LIMONTA, María Teresa: «Donato Ndongo Bidyogo: un escritor guineano y su obra», en *Afro-Hispanic Review*, Spring 2000, pp. 106-116.